

Juventudes y ruralidad. Aproximaciones a las dimensiones de espacio- tiempo en la constitución del sujeto joven de Juan Jorba.

Fornasari, María Elisa y Perez, Gabriela Elizabeth.

Cita:

Fornasari, María Elisa y Perez, Gabriela Elizabeth (2011). *Juventudes y ruralidad. Aproximaciones a las dimensiones de espacio- tiempo en la constitución del sujeto joven de Juan Jorba. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/198>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/WrH>

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

María Elisa Fornasari
eli_fornasari@hotmail.com
Gabriela Elizabeth Perez

Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales. Universidad Nacional de San Luis

Eje 6: Espacio social- Tiempo- Territorio

“Juventudes y ruralidad. Aproximaciones a las dimensiones de espacio- tiempo en la constitución del sujeto joven de Juan Jorba”.

El presente trabajo tiene por objetivo una aproximación a la constitución del sujeto juvenil en el medio rural de la localidad de Juan Jorba, Departamento Pedernera de la provincia de San Luis, teniendo en cuenta las particularidades que el fenómeno de la “nueva ruralidad” imprime en los estilos de vida de las juventudes. Este estudio forma parte del Proyecto de Investigación “Culturas juveniles: la construcción social de las juventudes en la provincia de San Luis” y se encuentra en la etapa inicial de trabajo de campo.

Concebimos a la juventud como una construcción social que va más allá de las caracterizaciones centradas en elementos biológicos o etarios. Tal como expresa Mariana Chaves (2006) “la juventud es una categoría que cobra significado únicamente en cuanto podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada en el mundo social”.

El trabajo presenta algunos elementos de análisis que participan en la construcción de las subjetividades juveniles y que han ido generando transformaciones en la cotidianeidad de los jóvenes rurales en relación a los estilos de vida y las configuraciones témporo espaciales en contextos particulares de ruralidad.

La provincia de San Luis está conformada por amplias zonas que pueden considerarse rurales, tanto si se toma en consideración la caracterización que hace el INDEC para determinar si una población es rural (menos de 2000 habitantes) como si se tienen en cuenta aspectos más complejos y dinámicos como son las formas de habitar, las actividades realizadas, entre otras cuestiones. Existen regiones diferenciadas en relación a lo demográfico, que tienen que ver con la constitución de las poblaciones y las actividades realizadas, todo lo cual opera como factor condicionante en las maneras de relacionarse con el territorio.

En este sentido, partimos del supuesto que considera que, en tanto construcción social, el territorio y en nuestro trabajo particular, el espacio constituido como rural, tiene influencias específicas en los modos de vivir las juventudes y las maneras de experimentar la cotidianeidad, todo ello en relación con las dimensiones espacio temporales, dimensiones ambas constitutivas de la vida social.

El objetivo del presente trabajo es centrarnos en una población específica de la provincia, a saber, la localidad de Juan Jorba en el Departamento Pedernera, y a partir de allí realizar una sistematización de experiencias a fin de aportar una serie de elementos de análisis que den cuenta de la forma de experimentar en dicho contexto específico lo que se denomina “nueva ruralidad”. Para ello tendremos en cuenta las dimensiones de territorialidad y de espacio-tiempo. Para el desarrollo del trabajo nos centraremos en un primer momento en una conceptualización de las categorías principales que guían el estudio, para luego adentrarnos en la realidad particular de la localidad y repensar dichas nociones a la luz del contexto próximo y en relación a elementos propios de dicha población. Al hablar de elementos propios y a los fines de basar este trabajo en lo que hace a la cotidianeidad, tomaremos dos ejes de análisis que a su vez se relacionarán a los antes nombrados. Dichos ejes son, a saber: las Tecnologías de la Comunicación e Información, incorporadas a partir de una Política gubernamental, y el lugar que ocupan las relaciones familiares y las expectativas creadas en torno al género mujer. Ambos puntos fueron seleccionados porque a partir de las entrevistas y aproximaciones al campo, han emergido éstos como fuerzas que se constituyen en nudos muy presentes en la realidad de Juan Jorba y pueden ocupar un lugar significativo en la construcción de formas de habitar y de vivir los espacios- tiempos y “nueva ruralidad”.

El presente estudio se constituye en una sistematización de experiencias ya que, si bien se enmarca en un proyecto de investigación y es por ello de carácter científico, lo que se ha efectuado aquí es partir de la práctica contextualizada para luego recuperar una realidad.

Así como el contexto marca su impronta en la manera de experimentar las juventudes, así también los jóvenes se apropian de manera particular de dichos contextos y lo habitan de

formas específicas, generándose en este proceso una dialéctica que habla de lo complejo del mundo social.

En primer lugar, y marcando posiciones respecto a este estudio, nos referimos al sujeto joven en plural ya que, citando al Portal de Juventud para América Latina y el Caribe, “este sector poblacional es muy diverso, heterogéneo y multicultural (...). Por lo tanto esta diversidad cultural, territorial, social y económica nos lleva a hablar de juventudes rurales”.

En Latinoamérica y específicamente en Argentina, el sector rural en general y los jóvenes habitantes de estas zonas en particular, han estado caracterizados más por estereotipos que por consideraciones basadas en la práctica. En este sentido, Durston (1998) expresa: “en el caso de la juventud, es incluso común cuestionar su existencia misma, dado lo efímero que sería frente a la temprana asunción de roles adultos: la juventud rural, en esta visión, terminaría casi en el momento de empezar, limitándose el concepto a una mera categoría estadística”.

Las nociones en las que se basa el presente trabajo, a saber, juventudes y ruralidad, han protagonizado ambas una cierta revalorización en términos del interés por su estudio en los últimos años. Si bien el término juventud se ha concebido y visibilizado de diversas maneras en los diferentes contextos- lo cual refuerza la idea de ser una construcción social- puede considerarse la Posguerra (Segunda Guerra Mundial) (Reguillo, 2000) como un nudo crucial en la historia del concepto y la conformación de la juventud en tanto objeto y sujeto de estudio. Luego, otro de los momentos fundantes para la visibilización de la juventud ha sido el año 1985 reconocido como Año Internacional de la Juventud, a partir de lo cual emergieron las y los jóvenes como grupo social diferenciado.

Por su parte, respecto a la ruralidad, en los últimos años se ha planteado la emergencia de una “nueva ruralidad” que “tiene ya varias décadas de existencia, por lo que no se le puede considerar tan nueva. Lo nuevo es que ahora se observa una realidad que antes se ignoraba” (Gómez, 2001). Esta concepción del espacio rural surgida principalmente a partir de las transformaciones acaecidas en la globalización y que hicieron necesario un replanteo de las concepciones con las que se consideró a dicho espacio hasta el momento, incorporan algunas cuestiones por demás interesantes y novedosas. Siguiendo al IICA (2000:8) “se están produciendo cambios sociales, económicos, políticos y ecológicos que afectan a la agricultura y al medio rural y que definen también, nuevas demandas de la sociedad y el surgimiento de una nueva estructura de oportunidades, la cual es percibida de manera distinta por cada uno de los países, en especial, atendiendo a las diferencias que marcan los distintos niveles de desarrollo”.

Esta nueva manera de concebir a las regiones rurales tiene como concepción superadora el hecho de basarse en un carácter territorial y con ello, en una idea de desarrollo sostenible. En este sentido, “El concepto de territorio tiene una connotación amplia y multidimensional, entre otras, de apropiación territorial, conformación de región, de espacio acotado, en términos geográficos, políticos, administrativos y ecológicos, constituyendo unidades integrales de planificación e iniciativas de desarrollo, especialmente, en aquellos de alta expresión rural” (IICA, 2000:25).

Lo rural ya no está determinado simplemente por su carácter demográfico, cuantitativo y caracterizado desde las actividades realizadas, sino que es una expresión que integra una forma de vivir el espacio, apropiarse del mismo y que se constituye en una construcción de sus mismos pobladores.

Luis Castro Nogueira (2005) realiza un análisis muy interesante respecto a los desafíos que la globalización presenta a los estudios sobre ruralidad y la necesidad de “repensar las categorías sociológicas con las que habían sido pensados hasta el momento”. Siguiendo el análisis del autor, considera que el espacio de la ruralidad (cualquiera sea), debería trascender los procesos lineales a partir de los que se la ha visto hasta ahora y “quizás nunca como ahora la vieja geografía física se nos revela, ante todo, como geografía constitutivamente social, narrativa y simbólica” (Castro Nogueira, 2005). Otros de los elementos que aporta el autor y por lo que considera importante repensar a la ruralidad, es la presencia de una hibridación de actores e identidades en los espacios rurales así como los cambios en el espacio- tiempo abierto a los flujos. Teniendo en cuenta esto “las viejas localidades de la geografía física pierden su autonomía y singularidad para depender, cada vez en mayor grado, de imaginarios colectivos” (Castro Nogueira, 2005).

Las nociones de espacio y tiempo, tomados aquí desde un sentido social y subjetivo, han sido repensados a la luz de las características actuales, de los cambios introducidos por la globalización. Y es en este contexto donde se vuelve significativo preguntarse por las maneras de vivir lo espacio temporal en la ruralidad. Si tomamos en consideración el escenario que se presenta a partir de la fluidez de los vínculos (Bauman, 2008) y con ello la separación que experimentan los vínculos sociales con sus contextos particulares en los que antes encontraban su anclaje (Giddens, 1994), se vuelve interesante visualizar las formas en las que los sujetos juveniles rurales se relacionan con el territorio y a partir de ello construyen sus estilos de vida (Wortman, 2003). En este caso, los y las jóvenes de la localidad de Juan Jorba y en relación a las características que expresábamos de “nueva ruralidad”.

El caso de Juan Jorba

El estudio llevado a cabo en Juan Jorba, que se encuentra en instancias iniciales, muestra una realidad particular, tanto si se tienen en cuenta los elementos antes expuestos sobre la ruralidad como aquellos que hacen a las juventudes. Esta localidad, de 150 habitantes ubicada a 20 km de la ciudad de Villa Mercedes, San Luis está rodeada de parajes rurales. La mayor cantidad de personas son pequeños productores, o puesteros, muchos optan por arrendar las tierras para sobrevivir, lo cual genera expulsión de mano de obra y el éxodo hacia los pueblos cercanos o la ciudad. Según entrevistas realizadas a referentes del sector rural (integrante del INTA), los jóvenes habitantes de los parajes no tienen demasiados incentivos dentro de la zona, más aún si la vida y consumo urbano genera una atracción que muchas veces los lleva a movilizarse hacia la ciudad (entrevista a persona adulta del INTA). No obstante ello, muchos de los jóvenes, ya sea por la necesidad de trabajar o, en el caso de las mujeres a causa del embarazo a temprana edad, optan por permanecer en dicho contexto.

Tal como se expresó con anterioridad, uno de los elementos que nos interesa analizar son los procesos creados a partir de la incorporación de las Tecnologías de la Comunicación e Información en la localidad. Dicha incorporación, además de ser producto del fenómeno mismo de globalización, se ha hecho realidad a partir de la implementación de la Política Digital del gobierno de la provincia dentro de la cual se han entregado computadoras portátiles a niños y jóvenes de las escuelas, se han implementado estas herramientas en los procesos educativos a través de los Centros de Inclusión Digital (instituciones destinadas a la finalización de los estudios utilizando como instrumento principal la computadora) y las Escuelas Digitales.

En la localidad de Juan Jorba los jóvenes experimentan parte de su cotidianeidad atravesados por estos dispositivos, tanto en lo que respecta a sus trayectorias escolares como a su tiempo libre. Las entrevistas efectuadas en el contexto expresan que estos elementos pasan a constituirse en factor “motivador” para continuar los estudios en algunos casos, siendo instrumentos que han incorporado nuevas formas de experimentar el tiempo, nuevas relaciones y maneras de nombrar. Todo esto nos lleva a interrogarnos acerca de la verdadera centralidad que adoptan las TICs en el contexto rural particular y su influencia en las identidades.

En este sentido, Gustavo Efron (2008) expresa que “las identidades construidas durante el desarrollo de la modernidad se desarrollaron sobre la base de la pertenencia de los individuos a unidades de sentido consolidadas, tales como la familia. Estos espacios se establecieron

como terrenos seguros donde los seres humanos podían echar sus raíces y sentirse partícipes de algo más amplio, a partir de la constitución de normas y códigos comunes”.

En el medio rural, los jóvenes nacieron y se socializaron a ritmos menos acelerados que sus pares de la ciudad. Si bien el fenómeno de “nueva ruralidad” y su conceptualización indica que la mixtura entre contexto urbano- rural data de varias décadas atrás, en la localidad particular que estudiamos, los ritmos propios de la globalización han llegado recientemente y no se manifiesta en toda su expresión. A pesar de los descubrimientos que las y los jóvenes vienen experimentando a partir de su relación con las tecnologías, las identificaciones con el territorio y los tiempos subjetivos que se manifiestan a ritmos distintos a los experimentados en las urbes, siguen su curso. Esto puede visualizarse en las experiencias de campo, por ejemplo en la entrevista con una joven interactuando mediada por su computadora en medio de una plaza de Juan Jorba, rodeada de la soledad propia de la siesta rural. Ante la pregunta por su actividad respondió “No estoy haciendo nada, solo paso el tiempo” (joven de Juan Jorba). Escenas como esta marcan una interacción entre los tiempos fugaces que impone la cultura tecnológica y los tiempos y escenarios propios de la ruralidad. Aquí, siguiendo a Marc Augé (2003) se trastocan y conviven los “no lugares” que imprime el mundo de la globalización tecnológica y que se caracterizan por un mundo de “tránsito y circulación” sobre un “transfondo de consumo” (Augé, 2003) y los lugares y experiencias que transcurren a ritmos más lentos, propios de la ruralidad. En lo rural y específicamente en la localidad en estudio, esta realidad que manifiesta la experiencia atravesada por las TICs, se entremezcla con el lugar territorial, anclado en las identidades comunes y en las relaciones directas.

En este sentido, consideramos que en el contexto particular de ruralidad, el estudio del espacio- tiempo sólo determinando por sus consideraciones externas u objetivas (procesos de globalización incorporación de TICs) reduce la complejidad de la construcción de estas dimensiones y obliga a ampliar la mirada. Tal como expresa Castro Nogueira (2005) “los paisajes sociales empíricos sólo pueden comprenderse mediante la superposición, a menudo discordante y con serias rozaduras, de tradicionales cartografías de orden material y tecnológico (la producción física y material (técnica) del espacio-tiempo social) con aquellas otras de naturaleza simbólica/ imaginaria”.

Es esta consideración la que indica el camino a seguir para comprender la manera en la que los jóvenes de Juan Jorba construyen sus espacios y cotidianeidad a partir de los dispositivos digitales. Si bien éstos últimos han modificado sus realidades porque han incorporado otras prácticas hasta el momento no cotidianas como la participación en las redes sociales, la posibilidad de chatear y relacionarse mediados por la computadora, ello, no obstante, sin

perder otras prácticas y formas de vida propias de su contexto rural. Esto último se evidencia, por un lado, en la consideración de que el tiempo fugaz y fragmentario que incorporan las tecnologías se experimenta sólo de manera fragmentaria en ciertos momentos del día de los jóvenes y siempre atravesado por el ritmo de su cotidianidad. Por otro lado, la complejidad de este entramado que entremezcla continuamente elementos de la “nueva ruralidad” con aquellos considerados tradicionales, también se visualizan ligados a las prácticas que desarrollan. En este sentido, uno de los casos en los que se evidencia esta convivencia de realidades se da en las prácticas laborales. Los y las jóvenes de la localidad continúan trabajando desde muy temprana edad en actividades familiares ligadas a la tierra o a las industrias cercanas, lo cual opera como elemento que caracteriza una manera de habitar ya arraigado en los modos de existencia de Juan Jorba. Otro de los elementos que evidencia dicha relación se da en las relaciones intergeneracionales. En relación a esto, si bien las TICs han transformado algunos elementos en las relaciones que se manifiestan, entre otras cosas, en la inversión de roles (los jóvenes enseñan el uso de los dispositivos a los mayores), las prácticas basadas en los roles definidos por la familia no ha cambiado, realidades más cercanas a las consideraciones tradicionales del habitar lo rural.

Tomando a las tecnologías como uno de los elementos de análisis y como proceso que definiría a la “nueva ruralidad” desde el plano de la práctica, en tanto manera de habitar propio de la actualidad, se puede considerar que en la localidad de Juan Jorba ambos elementos se experimentan de manera singular. Lo primero que llama la atención es la coexistencia de tiempos y espacios que se entremezclan, se solapan y construyen una realidad particular. Los jóvenes rompen el continuum de su vida cotidiana e incorporan las relaciones que brinda la globalización a través de las Nuevas Tecnologías. Así experimentan prácticas tales como el chateo y la generación de amistades a través de las redes sociales, pero dentro del escenario solitario de su contexto rural. Por momentos se produce lo que Giddens (1994) denomina desanclaje, donde las relaciones se independizan del territorio físico, para luego retornar a la vida tradicional.

Experimentar el espacio rural desde el género mujer

En relación al otro elemento que emerge con fuerza en la realidad de Juan Jorba, las relaciones familiares y el rol de la mujer, primeramente consideramos necesario recuperar el planteo que diferentes autores han hecho sobre esta temática, para luego vincular dichas propuestas con lo que hemos podido conocer en el contexto de Juan Jorba.

Sobre la temática específica del género, no se guarda una mirada común, hay autores que consideran las dificultades que enfrenta la mujer en los contextos de ruralidad, ya sea en

relación al rol que ocupa en la familia, a la educación o las pocas posibilidades laborales. También hay trabajos que consideran que dichos límites se han comenzado a flexibilizar, dando a la mujer mayores márgenes de libertad.

El análisis sobre el modo o los modos en que se relacionan, vinculan los sujetos en un medio rural, nos remiten principalmente a las relaciones familiares, por la importancia que guardan las mismas en la conformación y organización en las juventudes.

Desde el modo tradicional de concebir a la ruralidad, en el hogar se prioriza al “jefe de familia”, los intereses del hombre, joven o mayor, son determinantes en la estrategia seguida en su hogar y exigen el apoyo de su mujer e hijos. Como afirma Durston (1998) la preponderancia del jefe masculino no se basa en un modelo inventado por sociólogos teóricos, sino que corresponde a un modelo cultural que se transmite en la socialización rural tradicional.

Éste mismo autor sostiene que el hogar rural es un “sistema complejo adaptativo”, con mecanismos de retroalimentación individuales y del conjunto que le permiten funcionar para avanzar en pos del bienestar común.

Destacando además que si bien no es una empresa capitalista con un gerente dotado de poderes absolutos de decisión y mando, tampoco es una democracia. Suele predominar el criterio del jefe masculino y por ende su visión de las formas de apoyo que su hogar le puede brindar en su estrategia de vida.

Por lo que el funcionamiento de la estrategia económica del hogar exige los aportes de todos sus miembros, aportes que están culturalmente definidos y sancionados como obligación ética esencial.

Para el jefe, las mayores posibilidades de acumulación de capital se dan precisamente cuando sus hijos e hijas son jóvenes, ya que entonces tienen una capacidad productiva casi igual a la de un adulto.

De esta manera la juventud es vivida desde una tensión intergeneracional, ya que es el momento en que el adulto tendrá la posibilidad de acrecentar sus ingresos, aumentar su producción (mediante la ayuda de hijos e hijas, nueras y yernos), pero muchas veces coincide en el tiempo en donde sus hijas e hijos tienen interés en concretar la ruptura de esa relación de dependencia y control.

Por su parte, Romero (2008) afirma que los jóvenes rurales se plantean estrategias de vida en el presente y para el futuro que estarán orientadas por el contexto socio-económico-productivo-cultural del cual forman parte.

En el caso de Juan Jorba, este espacio particular no brinda muchas veces posibilidades ciertas de desarrollo laboral, por lo que muchos jóvenes optan por migrar a la ciudad, mientras que otros construyen su proyecto de vida dentro de las posibilidades que se presentan en esta localidad. De esta manera, y dependiendo de la situación particular que vive cada uno, van construyendo una relación específica con el territorio y un modo de vivenciar el espacio dentro de lo cotidiano. En el caso de los jóvenes que emigran a las ciudades, éstos se enfrentan a una nueva construcción de las dimensiones de espacio y tiempo en relación a las que venían experimentando. En este sentido, la ciudad les presenta la necesidad de incorporar sus propios ritmos y configuraciones de espacio, reconfigurando a su vez sus tiempos subjetivos, sin que se dé un borramiento total de lo propio del territorio rural.

Siguiendo con este tema, en el caso de los estudios realizados, Durston (1998) afirma como una hipótesis de su trabajo “que en la etapa incipiente de transición demográfico ocupacional, los que más emigran son los jóvenes con poca educación, usualmente en forma temporal, para complementar el ingreso familiar, especialmente al comienzo de su propia vida como jefe de hogar.

Las mujeres jóvenes se ven más expuestas a nuevas alternativas de vida, diferentes a la tradicional cultura machista y consiguen más años de educación formal que les pueden servir como pasaporte a los trabajos no manuales en un medio urbano”.

Hay una tendencia de asociación entre baja educación y emigración predominantemente masculina entre los jóvenes migrantes de comunidades rurales pobres y por otro lado la migración principalmente femenina juvenil parece asociarse con niveles superiores de educación en comunidades más modernas.

En relación a esto último, en el caso de Juan Jorba, en las entrevistas realizadas a las jóvenes, algunas hicieron referencia a su incorporación a la universidad nacional, mientras otras expresaron que si bien intentaron culminar sus estudios secundarios en la ciudad cercana de Villa Mercedes, por cuestiones económicas, causas de embarazo, entre otras realidades, no pudieron concretarlo. No obstante ello, se observó que los hombres jóvenes que migran lo hacen por cuestiones principalmente laborales, mientras que las mujeres lo hacen motivados por formación educativa.

Por lo tanto desde esta nueva manera de concebir el mundo rural, se reconstruyen los roles de género, se transforma lo que se espera como propio del hombre y lo propio de la mujer, esos límites ya no están tan marcados. Y a los jóvenes en la medida de lo posible se les presentan otras opciones, como continuar su educación formal o trabajar en la ciudad, dentro de una actividad que no necesariamente esté vinculada a lo rural.

El tema del género también presenta ciertas facetas que muestran diferentes concepciones. Teniendo en cuenta lo antedicho en relación al borramiento de límites claros respecto a los roles ocupados por el hombre y la mujer, Romero (2005) muestra ciertos datos de un estudio realizado por el INDEC en 1995, donde entre los jóvenes rurales que no estudian ni trabajan, el 73 % son mujeres, no considerándose las tareas domésticas. Es en este sentido que deberíamos preguntarnos si efectivamente viene operando dicho borramiento en cuanto a los límites respecto a los roles del hombre y la mujer y si puede considerarse un fenómeno que avanza, en qué contextos, entre otras cuestiones.

Teniendo en cuenta lo particular de cada contexto, es que durante el trabajo de campo que venimos realizando, observamos y preguntamos en las entrevistas en relación a esta temática. A partir de las mismas podemos decir que si bien se manifiestan ciertos aspectos propios de esta nueva ruralidad en Juan Jorba, uno de ellos es lo anteriormente analizado en relación a la incorporación de las Tics en el medio rural, en relación al género, la visión que se tiene sobre la mujer joven, lo que se espera de ellas, continua respondiendo de manera marcada a un modelo más tradicional, donde la vida cotidiana de la mujer queda circunscripta al ámbito doméstico, entendiendo que han cumplido con su responsabilidad social, con su “meta” en el momento que están embarazadas. Esta realidad que se hace evidente en el lugar particular en estudio, muestra que las trayectorias de vida de la mujer joven giran todavía en torno al espacio doméstico, limitando así sus relaciones sociales a este microespacio que se reproduce pero que a su vez deja fisuras por donde el sujeto puede establecer relaciones con lo urbano, con las TICS y sus respectivos espacios- tiempos.

Si bien se trabajó con jóvenes que están culminando sus estudios y piensan en inscribirse a una universidad, en su gran mayoría las jóvenes no culminan el ciclo secundario, no trabajan fuera de su casa y conforman parejas con quienes tienen hijos, quedando, como dijimos anteriormente, limitadas al contexto de sus hogares.

Es tan fuerte la idea que se tiene en vincular maternidad y concreción de proyecto de vida, que a partir de las entrevistas realizadas a los adultos, pudimos reconocer en sus discursos la fuerte invisibilización que hay respecto a los jóvenes. Según los entrevistados, hay pocos jóvenes dentro de la población, sin embargo, basta recorrer el pueblo y sus diferentes instituciones, para reconocer la gran población joven que habita.

De esta manera ante el alto porcentaje de mujeres jóvenes embarazadas y el hecho de asociar maternidad con adultez, tomando el ser madres como límite entre lo que se considera joven y adulto, se lleva a invisibilizar a la mujer joven como sujeto y como persona portadora de una historia y perteneciente a una determinada generación.

Conclusión

Partimos de la consideración de que tanto las juventudes como las dimensiones de espacio, tiempo y territorialidad son construcciones sociales y por lo tanto de acuerdo a las condiciones del contexto y sus particularidades se irá configurando la idea de ruralidad a partir de la manera en la que dichas dimensiones se interrelacionen y sean vividas desde la subjetividad juvenil.

Por un lado hemos considerado que por tratarse de una diversidad de realidades heterogéneas es necesario hablar de “juventudes rurales”, evitando con ello reducir su complejidad. Por otra parte, al hablar de la construcción del espacio, tiempo y territorialidad, no solo se analizaron las dimensiones externas (en el caso particular de Juan Jorba la incorporación de las TICs a la vida cotidiana y las relaciones sociales mediadas por lo virtual), sino que se reconoció que la dimensión subjetiva de los jóvenes incide en dicha construcción y en las formas de experimentarlas.

Al ser nuestro trabajo una sistematización de experiencias, intentamos recuperar dos ejes que a nuestro criterio se evidenciaron con mayor presencia en la realidad local, a saber: las TICs y el rol de la mujer y las relaciones familiares.

Respecto al primer punto, si bien la incorporación de los dispositivos digitales es un elemento de la nueva ruralidad y con ello se han modificado determinadas prácticas y modos de vincularse, entre otras cosas, aún se siguen manteniendo pautas tradicionales y códigos comunes muy inscriptos en la identidad particular que hacen a los modos de vivir las juventudes en Juan Jorba. En este sentido, la interacción con las TICs imprimen por un lado a las prácticas rurales, la inmediatez y fugacidad de los tiempos propios de lo digital y el “desanclaje” (Giddens, 1994) en relación al espacio, pero siempre dentro de los ritmos propios de lo rural. Tal como expresamos en el desarrollo del trabajo, se da la coexistencia de tiempos y espacios que se entremezclan, se solapan y construyen una realidad particular a partir de la cual los jóvenes van construyendo sus estilos de vida.

En relación al rol de la mujer y a las relaciones familiares, si bien los estudios que abordan el fenómeno de la nueva ruralidad plantean que las pautas de convivencia familiar basadas en la jerarquía del hombre han dejado de ser tales, en el caso particular de Juan Jorba se sigue manteniendo esta forma de estructurar las relaciones entre los miembros de la familia.

Al reproducir este modelo, el rol de la mujer queda en muchas ocasiones limitado al espacio doméstico, pendiente del cuidado de su familia y circunscribiendo su “función social” a la reproducción.

De esta manera la mujer joven de Juan Jorba va construyendo su trayectoria de vida y relación con el territorio a partir de este microespacio particular que, siendo parte de un contexto más amplio donde lo global y sus características se hacen presentes, es permeable y posibilita que el sujeto establezca relaciones con elementos que trascienden el espacio rural.

A partir de lo antedicho, se puede considerar que si bien la nueva ruralidad se presenta a partir de determinados fenómenos que a su vez modifican y reconfiguran las maneras de habitar y vivenciar la cotidianeidad de los jóvenes de Juan Jorba, el modo en que se apropian de esta realidad particular está mediada por las experiencias propias del contexto rural y por lo que hace a la identificación con su territorio.

Hemos visto, tanto en relación a la incorporación de las TICs como a las relaciones familiares y al lugar de la mujer en la ruralidad, que en Juan Jorba se van constituyendo estilos de vida específicos que se asientan sobre la manera en que se desarrollan las prácticas sociales (Wortman, 2003) y que operan como organizadores, como aquella elección configurada a partir del sentido reconocido por los sujetos.

En Juan Jorba, la complejidad de dos mundos se solapan, se entremezclan y forman una trama que transversaliza y permea las prácticas laborales, familiares, las subjetividades y las relaciones, a partir de lo cual los y las jóvenes se reconocen parte de un territorio y a su vez lo construyen.

Bibliografía

- Baumann, Z. (2008). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Castro Nogueira, L. ¿En qué espacio habitamos realmente los hombres? *Revista de Estudios Sociales*. 22. CESO, Centro de Estudios Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá: Colombia.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) 2000. *Nueva Ruralidad. El Desarrollo Rural Sostenible en el marco de una nueva lectura de la Ruralidad*. Serie Documentos Conceptuales. Panamá
- Durston, J. (2008). La situación de la juventud rural en América Latina. Invisibilidad y estereotipos. División de Desarrollo Social. CEPAL. En FEDIAP *Educación y Desarrollo para el Medio Rural y su Gente*.

- Durston, J (2008). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Serie políticas sociales 28. Comisión Económica para América latina y el Caribe.
- Efron, G. (2008). Jóvenes: entre las culturas cibernéticas y la cultura letrada. En FLACSO. Curso virtual *Educación, imágenes y medios*.
- Gomez, Sergio E. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Revista Estudios Sociedade e Agricultura*, octubre pp 5- 32
- Giddens, A. (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad. Madrid, España.
- Kessler, G. (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*.
- Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires. Grupo editorial Norma.
- Wortman, A.(Eds). (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa* . Buenos Aires, La Crujía.

Sitios digitales

- PORTAL DE JUVENTUD PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE. (en línea). (consulta 28 de julio de 2011)
http://www.joveneslac.org/portal/modules.php?op=modload&name=PagEd&file=index&topic_id=2&page_id=49